



*El Breameo con Pontedeume a su pie. Las montañas de Galicia están trabajadas por su pueblo desde sus cumbres hasta bañar sus plantaciones en la "xerfa" de su mar. Sin teorías económicas el pueblo de Galicia, laborioso, creador y auténtico ha hecho esto. Sus conocimientos agrícolas proceden de la época romana. Si*

## Necesidad de una Crítica Económica en Galicia

por Fernández Ollarnovo

En una crónica nuestra del pasado año dimos cuenta de los datos de producción de Galicia comparativos con los del resto de España aportados por el Banco de La Coruña en una memoria adjunta a su Balance del ejercicio del 56. Ahora nos sorprende ver en una publicación gallega que nos llega de America un elogio importante hecho sobre tal memoria por don Luis Carré, que se hace por esta vía con un año de retraso. Tal informe nos había parecido en su día un paso para despertar un conocimiento de las cuestiones de Galicia que habían sido totalmente ocultadas desde el año 36, pero no

lo considerábamos como algo definitivo ni nuevo sobre todo para quienes tenemos presente en la memoria a los estudios que en materia económica de Galicia habían hecho antes del año 36 desde el seno del partido galleguista nombres como los de Alejandro Bóveda o Peña Novo, por cuyos estudios alguno recibió tan sangriento castigo. El informe del Banco de La Coruña representaba el año pasado la iniciación de la rectificación de 20 años de equivocado silencio respecto de los problemas económicos de Galicia. Nada más. No era merecedor, desde luego, del panegírico que a un año fecha le dedica don

Luis Carré. Bastará observar el Balance de la entidad bancaria a que se unía para denunciar la falta de correspondencia de los hechos del Banco con sus propósitos. Por ejemplo: de las 29 empresas privadas en las que el Banco tiene colocado el dinero que sus clientes le confían solamente dos son gallegas; las 27 restantes no tienen nada que ver con nuestros intereses sino con los de Bilbao, Barcelona, Madrid o Sevilla. Entonces podemos deducir fácilmente que el dinero que ahorra el ciudadano gallego procedente de la renta gallega, sirve para mover las industrias del resto de España y colejimos que



*con tantos factores negativos este pueblo ha podido hacer tanto ¿a dónde podría llegar si se le liberase de trabas y servilismos a un extraño poder central con el que no tiene nada que ver y se le posibilite de los conocimientos de la técnica moderna, de los que precisamente ese centralismo se empeña en aislarlo?*

por alguna razón nuestro capital de inversión se desplaza fuera de Galicia a través de estas entidades bancarias que vienen a servir a nuestra desnutrición de capitales y por tanto a nuestro empobrecimiento.

He aquí porque se hace necesaria una crítica profunda que alumbré en primer lugar las causas por las cuales Galicia siendo un país rico tiene que emigrar como si fuese el más pobre de la península Ibérica.

Los instrumentos de riqueza de un pueblo pueden transformarse en máquinas productoras de pobreza para este, sí, como en este caso de los Bancos gallegos, ellos sirven para distraer nuestros capitales de inversión en favor de otras regiones. Claro está que hay alguna razón para que esto sea así de la que la entidad bancaria no es

responsable; tal es la rentabilidad del Capital desembolsado por los accionistas del Banco y la garantía para sus impositores, que el Consejo de Administración y la Dirección deben defender por encima de cualquier otra consideración. Justificando de esta forma este absentismo tenemos que suponer que las industrias gallegas le ofrecen a nuestros Bancos menos garantías de restabilidad que las que se encuentran, pongamos por caso, en Valencia, o bien que en Galicia no hay creada suficiente industria como para absorber en inversión nuestra propia renta.

Las consecuencias de este mal son bien claras: el Capital de inversión desplazado ayuda a crear riqueza en otras regiones y nos priva a nosotros de ella, debilitando el conjunto económico de Galicia, pobreza que de vuelta recoge

a su vez el Banco y todos nosotros, y que aleja cada día más la posibilidad de que la industria gallega ofrezca un terreno propicio para la inversión de Capitales. Es un círculo vicioso negativo. Es algo que está girando en sentido contrario a nuestros intereses despedazando nuestras posibilidades.

Por todo esto se ve la necesidad de una crítica económica libre que deberá ir despejando el camino y abriendo paso a nuestro derecho vital aunque sea a codazos en medio de las dificultades del momento cuya rigidez hipertrófica no se queda solamente en el campo de la política, sino que alcanza al campo económico en el que actualmente estamos asistiendo a un divertido y original espectáculo, si al mismo tiempo no resultase un drama, en que un "pillastres" de mentalidad medieval quiere al-